

Ópera en los estados



Verónica Murúa participó en el homenaje a Abundio Martínez

Homenaje a Abundio Martínez en Hidalgo

Llevar música a la gente tiene algo de apostolado. Y más todavía si se trata de presentarla en sitios donde no siempre se frecuentan los conciertos ni el arte, por las carencias de los lugares, porque su realidad es distinta de la de las grandes capitales musicales y de la cultura.

En esos sitios la sensibilidad no es menor que en una sala de conciertos o en un teatro. Sólo es que no siempre se pone de relieve. No todos tienen las mismas oportunidades que los demás para cultivarse.

Por eso la gira en homenaje al compositor hidalguense Abundio Martínez (1865-1914), por su centenario luctuoso y emprendida por un conjunto de músicos y una voz que ofrecieron no sólo sus virtudes musicales, sino su atención al público, su empatía, tuvo un valioso y admirable aire misionero.

La soprano **Verónica Murúa**, el pianista y musicólogo **Alejandro Chehín Salinas** y el Conjunto de Cuerdas de **José Esteban González** realizaron esa gira que tuvo cinco presentaciones en el estado de Hidalgo, el que viera nacer a Apolonio Abundio de Jesús Martínez, prodigio en su vena melódica inscrita en la cultura popular de nuestro país.

La Casa del Diezmo de Huichapan el 1 de junio, las parroquias de Alfajayucan, Nopala de Villagrán y Chapatongo los días 2, 3 y 4, respectivamente, así como el Teatro Guillermo Romo de Vivar de Pachuca el 12 de ese mes, fueron los escenarios en donde la gente se congregó para disfrutar de la música, no con los parámetros de una interpretación invaluable y canónica del ámbito clásico en la mente,



Escena de *El conejo y el coyote* en Monterrey

sino con la ilusión cumplida de salir de su cotidianidad por lo menos durante un par de horas, con la virginidad auditiva que entusiasma y colorea por igual las almas de niños, ancianos, pastores de sus pueblos que sintieron agradecidos con los artistas por llevarles un poco de sus experiencias musicales, sonidos en todo caso que se transforman en empatía vital, en dicha artística compartida.

El programa interpretado estuvo dividido en cuatro partes. Cada presentación dio inicio con la proyección del video documental, realizado por Alejandro Chehín, *En el esplendor del Porfiriato: Abundio Martínez*, que hace un recuento de la vida y obra musical del compositor y su influencia en algunos otros músicos hidalgenses.

El apartado musical incluyó, desde luego, piezas de Martínez como "Morir de amor", "Sombras de la noche", "En tu tumba" o "Luna de octubre", pero también algunas otras de compositores de la época o algo posteriores como "Magencia" de Emiliano Luna Pérez, "Ann Harding" de Carlos Espinoza de los Monteros, "Pachuca la bella airosa" de Juan Herrera Moro, o "Déjame que te bese", "Pasas por el abismo de mis tristezas" y "No niegues que me quisiste" de Jorge del Moral, compositor en el que el pianista Chehín, en su faceta de musicólogo, ha trabajado durante años y está por rescatar su trabajo operístico.

La voz de la soprano, los sonidos de las cuerdas y el acompañamiento del piano, en esta gira de conciertos por los municipios hidalgenses lograron algo peculiar que hace crecer a todo artista: que no sólo el público los mirara y escuchara a ellos; sino que ellos como intérpretes lograron mirar a la gente en su sensibilidad, en sus necesidades vitales.

por José Noé Mercado

El conejo y el coyote en Monterrey

El viernes 4 de julio de 2014 en el Teatro del Centro de las Artes tuve la oportunidad de apreciar de nuevo la ópera infantil *El conejo y el coyote* del compositor proveniente de una familia con raíces musicales en el estado de Oaxaca, Víctor Rasgado. El programa de mano se refiere a esta obra como "Ópera infantil en un acto sobre 16 ilustraciones del pintor Francisco Toledo. Narración de cuentos tradicionales zapotecos por Gloria de la Cruz y Víctor de la Cruz. Música y libreto en idioma animal imaginario de Víctor Rasgado", explicación que deja en claro el origen visual, literario y mexicano de esta interesante aventura musical. Contrario a lo que Leoš Janáček presenta en su ópera *La zorrilla astuta*, en esta ópera el coyote, a quien yo relaciono con la zorrilla, es poco inteligente y más bien inocente.

Desde el año pasado en que se presentó por primera vez, el gran acierto de Ópera de Nuevo León como promotor cultural fue la selección del título, que busca acercar al público infantil a este género del que generalmente se piensa que es únicamente para iniciados. A juzgar por la asistencia a una de las funciones del 2013 y por el lleno total y la respuesta de la audiencia a la presentación, no cabe duda que el público infantil y familias enteras disfrutaron completamente del evento.

La dirección concertadora del maestro **Claudio Tarris** fue siempre segura, con gran atención a la difícil rítmica que, dicho por el compositor, emplea patrones numéricos de distintas duraciones cuya suma da un mismo total. El ensamble Noodus, compuesto por siete instrumentos, se escuchó muy bien empastado, con sonoridades que apoyaban a la acción y creaban la atmósfera que deambula entre fantasía y realidad que el lenguaje atonal de la partitura y la historia demandan. Una mención muy especial merece **Mike Tovar** como responsable de las percusiones a las que el compositor confiere una presencia protagónica y que ejecutó con virtuosismo, itinerando orgánicamente entre el numeroso conjunto de instrumentos que conformaron esta sección.

La minuciosa dirección escénica de **Ivet Pérez** pulió detalles de movilidad que acentuaron la acción a favor de una mayor claridad y la producción de **Rafael Blásquez** aportó elementos que no se



Amber Wagner cantó las Cuatro últimas canciones de Strauss en Guadalajara
Foto: Marco Ayala

apreciaron el año anterior, como la jaula en la que el Conejo es puesto prisionero, elaborada con una cubierta que me recordó las pequeñas construcciones terminadas con techo de palma que abundan en la arquitectura vernácula de la región del suroeste y que me resultó visualmente atractiva. Digno de mencionar también es el trazo en azul del conejo en la luna llena al final de la obra. El videoarte y multimedia estuvieron llenos de bellas imágenes que hacen justicia a las ilustraciones del maestro Toledo, que inspiraron a Víctor Rasgado para crear esta obra, con el uso de tonos fríos como el celeste y el azul del lago y del cielo nocturno, contrastados con sepías y colores de la tierra en el caso de las escenas relacionadas con el campesino y el original árbol con el panal de avispas.

El lenguaje que los tres cantantes recrean con sus voces está lleno de hipos, trompetillas, glissandos, articulaciones y exclamaciones que buscan hacer justicia a la narración del cuento y que a juzgar por sus risas y reacciones, el público infantil encontró cercano y muy divertido. En una línea de canto de gran dificultad, con intervalos despiadados y cantidad de agudos, la soprano **Yvonne Garza** como el Conejo realizó un excelente desempeño, personificando a este ser astuto y engañoso que termina ascendiendo a la luna y cuya silueta podemos ver las noches de luna llena. El barítono **Oziel Garza** como el cándido Coyote que busca a toda costa comerse al Conejo sin lograrlo, representó en cuerpo y voz a un personaje que termina resignado. Su participación mostró un uniforme registro a pesar de lo complejo de la partitura, que le demanda notas agudas sin piedad. Su resignación lo lleva a aullarle a aquello que le resultó inalcanzable. Estos aullidos ejecutados en bellos falsetos fueron recibidos por la audiencia con gran interés, dando al final de la ópera un excelente cierre onírico.

Como el Campesino, el tenor **Manuel Acosta** realizó una ejecución que sólo cumplió con el perfil del personaje. Se le vio mucho más delgado y quizás por esto su voz de tenor lírico se escuchó un tanto carente del brillo que la caracteriza. Se le notó siempre atento a la batuta del director concertador, lo que en mi opinión ocasionó que no estuviera a la altura de sus compañeros vocal y actoralmente. El actor **Francisco de Luna**, quien en el papel del Narrador aparece desde el inicio de la obra, extrañamente recibió una nutrida ovación antes de decir palabra. Se le vio con un cabello muy canoso, no sé si por tratar de parecer una persona de más edad o por capricho, el punto es que me pareció innecesario tal disfraz. En varias ocasiones estuvo distraído a las entradas marcadas por el maestro Tarris, cosa que ocasionó un desfase con las acciones realizadas por los cantantes. La entonación de sus parlamentos fue más natural y orgánica que lo que recuerdo haber escuchado en la función que presencié en el 2013.

El conejo y el coyote, ópera infantil cien por ciento mexicana,

fue un gran espectáculo que resultó en lo que Wagner pensaba que debería ser el género operístico, una obra de arte total o "Gesamtkunstwerk"; es decir, que se trató de una síntesis de poesía, artes visuales, musicales y escénicas, y que además fue deliciosamente divertida e inolvidable para el público de todas las edades que asistimos.

por **David Josué Zambrano de León**

Homenaje a Richard Strauss en Guadalajara

El hecho de que la Orquesta Filarmónica de Jalisco se atreva a programar obras altamente exigentes en cuanto complejidad técnica es algo que, sin duda, se debe aplaudir. Pero salir airoso del reto, con resultados claramente sobresalientes, es un asunto que hay que agradecer y reconocerle a la orquesta y a su director titular **Marco Parisotto**. El caso es que el 6 y 8 de junio la OFJ presentó en el Teatro Degollado de Guadalajara el primer programa de su segunda temporada 2014, con un concierto en el marco de las celebraciones en torno al 150 aniversario del natalicio de Richard Strauss, compositor que llevó hasta cimas insospechadas la rica estética musical wagneriana.

El concierto inició con la ejecución del poema sinfónico *Las alegres travesuras de Till Eulenspiegel*, Op. 28, compuesta por Strauss en 1895, donde la interpretación fue un tanto monocromática por el poco trabajo de Parisotto en los matices que tiene la obra. Pero inmediatamente después, los melómanos tapatíos fuimos testigos de uno de los momentos musicales más extraordinarios de los últimos años, con la presencia de la soprano estadounidense **Amber Wagner**, quien hizo una interpretación magistral de las *Vier letzte Lieder* (*Cuatro últimas canciones*) de Strauss, obra póstuma del compositor alemán. La extraordinaria voz, la musicalidad, el *legato* y el sentido interpretativo de la Wagner recrearon hasta el paroxismo cada una de las canciones, especialmente "Beim Schlafengehen" ("Al ir a dormir"), con texto de Hermann Hesse, y la última "Im Abendrot" (*En el ocaso*), con texto de Joseph von Eichendorff. La batuta de Parisotto supo llevar la orquesta en perfecta comunión con la intérprete, ahora sí dándole todo su color a los diversos matices y solicitudes dramáticas de las canciones.

El concierto terminó con la también magistral interpretación de *Eine Alpensinfonie* (*Una sinfonía alpina*), Op. 64, donde Marco Parisotto supo sacarle todo el jugo a una orquesta que fue ampliamente reforzada en sus secciones de metales, alientos y percusiones, ofreciendo una lectura plena, precisa y llena de fuerza. Concierto memorable. ●

por **Sergio Padilla**